

## PATRIMONIO CULTURAL CANARIO



▲ PAISAJE CANARIO: ÓLEO SOBRE CARTÓN 1953-1954

Dimensiones: 30x35 cm.

&lt;&lt;

documentando exposiciones de diferentes instituciones como el Hispanic Society de Nueva York y el Museo Reina Sofía. Durante su residencia de cinco años en Londres dirigió el departamento cultural de Canning House, una sociedad sin fines de lucro que promueve América Latina, España y Portugal en Reino Unido. En los últimos cinco años lidera la compañía l'Artban para la promoción de artistas visuales en EE.UU.

“Máximo Guerra, ex alcalde guineense, hermano de mi abuela Victoria Guerra Guerra, estaba

casado con Severa Padrón, hermana de Antonio Padrón”, recuerda para LA PROVINCIA/DLP, Laura S. Galbán. “En el verano de 1954, mis tías Agnes (fallecida posteriormente) y Victoria, junto a mi abuela, visitaron Santa María de Guía como muchos veranos. Le plantearon entonces a Severa la posibilidad de acudir al estudio de su hermano Antonio. Cuando lo hicieron, éste les dio a escoger los cuadros que quisieran. Mi tía Agnes eligió el más grande de los tres, que es un ‘Nacimiento’, razón por la que mi tía Victoria puso sus ojos en dos más pequeños. Ésta recuerda aún hoy de Antonio su

carácter algo reservado, además de su enorme generosidad. Siempre la trató a ella y a su hermana Agnes con extraordinaria amabilidad cuando le visitaron en su taller de Gáldar”.

Poco antes de ese verano del año 1954 se produjo en el Museo Canario de Las Palmas la primera exposición individual del artista. El acontecimiento cultural se concretó en el mes de mayo con un catálogo de 36 obras, entre las que se relaciona una con el título de *Figuras de un Nacimiento* y cinco como *Paisajes* o *Apuntes de paisaje*.

“Las tres piezas del pintor, hoy

pertenecientes a Victoria S. Galbán y que fueron regalo por la visita a su estudio durante el verano de aquel año, quizás habían sido incluidas en esta primera muestra individual de Antonio, ya que datan de 1953 y 1954”, sugiere Laura S. Galbán.

Su consideración no parece descabellada. Al menos las recreaciones de dos de ellas sintonizan o cuadran con algunos de los títulos reseñados en el catálogo. “Son posiblemente de una época muy temprana del autor, que empuja ya a evidenciar las caracte-

&gt;&gt;

## El pintor del ‘dramatismo sereno’

A.M.

En diciembre de 1967, apenas cinco meses antes de su muerte registrada en su ciudad de Gáldar en mayo del año siguiente, cuando tenía 49 años, Antonio Padrón definió su creatividad artística como “dentro del expresionismo sin desgarradura. Dramatismo sereno”. Lo confesó en unas declaraciones al poeta y escritor Orlando Hernández para *Diario de Las Palmas*, entonces periódico vespertino.

El pintor había hecho el bachillerato en el “Viera y Clavijo” de la capital gran-canaria. Cursó los estudios correspondientes en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, donde logró el título de profesor. Preguntado en una ocasión si el miedo había demorado hasta mayo de 1954 su primera exposición individual en el Museo Canario, respondió: “¿Miedo? ¿A qué? Si no había expuesto antes mi obra ha sido porque no me había considerado de verdad conscientemente ante la pintura que había soñado. Esto es, ante lo que busca cada artista en su obra, encontrarse”.

“Padrón era un hombre modesto en la estimación de su arte”, opinaba Lázaro Santana, por otra parte. Ello explica en parte que no se prodigara en comparencias mediáticas en aquellos tiempos de los años 50 y 60, pero las pocas veces que lo hizo dejó bien claro su pensamiento acerca de su vocación y de su búsqueda en la pintura.

“Pintar para mí no es una profesión, sino una devoción, una necesidad vital (...) Tengo la seguridad de que mi pintura está fuera del gusto corriente de las gentes; a ellas les gusta más lo barroco a lo Néstor (...) una pintura cuajada de tipismo que no va conmigo. Algunos que crean encontrar en mí a un clásico se sentirán ofendidos al ver una negación de lo académico, todo lo malo que se quiera, pero eso sí, sin ninguna traza de realismo a lo Leika”.

La crítica percibió desde su primera muestra personal en 1954 que se trataba de un artista excepcional y le reconoció unánime un “estilo personal e intransferible”, como años después se reafirma en una ilustrada y densa publicación editorial sobre su biografía y producción pictórica, con la firma de Eduvigis Hernández Cabrera.

## Tiempos de generosidad

SERGIO AGUIAR CASTELLANO\*

Fue por casualidad, les aseguro. La visita meses atrás, concretamente el pasado enero, al museo Antonio Padrón no estaba prevista. Lo acordado era un encuentro en Agaete entre el periodista Amado Moreno y el profesor Eugenio Suárez-Galbán Guerra, que estaba acompa-

ñado por su esposa Carmen Ana Sierra Echevarría, y por el que firma este texto. En realidad el “culpable” fue el mal tiempo (que se volvió generoso), por lo que el periodista optó por un encuentro en el Museo Antonio Padrón de Gáldar. Eugenio, de ascendencia guineense, nació en Nueva York, y reside habitualmente en Madrid, donde aún

ejerce como docente de varias universidades norteamericanas, tras licenciarse en Filología Románica en la universidad neoyorkina. Se hallaba entonces en Gran Canarias para recibir el título de hijo predilecto de Guía.

El profesor y su esposa, especialista y profesora de Historia del Arte en Madrid, se vieron gratamen-

te sorprendidos con el Museo galdense, que no conocían. Después de un recorrido por el mismo, tuvieron un cambio de impresiones con el director del centro, César Ubierna. Recordó más tarde Eugenio Suárez-Galbán, sin plena certeza, que su hermana Victoria, residente en Estados Unidos, conservaba un cuadro de Antonio Padrón. Y avanzó la posibilidad de hablar con ella para que el cuadro volviera a sus orígenes en Gáldar. Por averiguaciones posteriores con su hermana citada se com-

probó que no era sólo un cuadro, sino tres, los que poseía ella, establecida actualmente en Miami (Florida) y que estaba y está dispuesta a donarlos al Museo Antonio Padrón de Gáldar.

Así pues, del hecho casual de una visita no programada, ha trascendido un rasgo de enorme generosidad por parte de la familia Suárez-Galbán Guerra, especialmente de la hermana del profesor, Victoria Suárez-Galbán, que además a lo largo de su carrera profesional ha estado vinculada a varios Museos